

los sentidos, fomenta poco á poco las pasiones hasta llegar á corromper las médulas mismas del corazón? El mismo Dios para enseñarnos á huir de ellos, nos da una idea clara de la fuerza y poder que tienen sobre la voluntad criada en uno de los hechos del Viejo Testamento: este gran Dios quando quiso introducir al Pueblo escogido en la tierra de Canaan, pudiendo conducirlo en solos tres dias desde Egipto á Palestina, le precisó á rodear por sendas desiertas y extraviadas, gastando el prolongado espacio de quarenta años para poder concluir una marcha tan larga, sin mas motivo que impedir por este medio el contagio de los malos exemplos en que incurria aquel pueblo si transitaba por medio de las Ciudades incircuncisas; y mas bien quiso obrar en un viage largo los mayores prodigios, impidiendo los rayos del sol con la sombra de una nube, alumbrando de noche con una columna de fuego, sacando agua de las entrañas de los riscos, abriendo camino por medio del mar Rojo, y lloviendo todos los dias un maná milagroso, que exponer su pueblo, en un viage corto y mas cómodo, al contagio del mal exemplo.

Este sólo hecho hace ver con evidencia la fuerza que tiene el mal exemplo para arrastrar la voluntad humana, y de este venenoso incentivo te libras hoy, querida Mercedes, huyendo de un mundo engañoso: con esta sola fuga te colocas en un lugar enteramente remoto á todos sus tiros, que lejos de tener la contagiosa infección de los malos exemplos, tendrás mucho que imitar en las sagradas vírgenes, á cuya conducta te agregas hoy por la solemne profesion: libre en su compañía del mal olor de las costumbres corrompidas del siglo, te llenarás de una santa emulacion, capaz de animarte á correr tras el buen olor de tu Esposo, para

vivir solo con él, y para él; en unas encontrarás una pobreza consumada, y una abnegacion perfecta de sí mismas, que te empeñará á ser una fiel imitadora de la desnudez de tu crucificado Esposo: en otras verás una sumision y una subordinacion rendida á la voluntad agena, que te estimulará á ser pronta y obediente á la voz de tu Prelada: en aquellas notarás un candor y una pureza, qual se requiere para entrar en las bodas con el Cordero imaculado, y sacarás estímulos para huir con prontitud hasta de la sombra misma de la impureza; en éstas advertirás una continua mortificacion de sentidos, de pasiones y de cuerpo, que te obligará á afligir tu carne virgen con los crueles instrumentos de la penitencia; en aquellas otras... pero yo debo pasar en silencio muchos otros estímulos que á manos llenas te ocurrirán en la casa de Dios donde moras, porque temo ofender la modestia de las humildes esposas de mi Salvador; lo que yo puedo asegurarte es, que encontrarás con frecuencia varios ramilletes de flores, y chupando á manera de una industriosa abeja todo su xugo, formarás un panal agradable á tu celestial Esposo, y semejante á otro Eliseo, aunque no lleges á heredar la capa de tus Preceptoras, tendrás el consuelo de heredar todo su espíritu.

Cargada con las preciosas reliquias y hermosos frutos de la imitacion, echarás de ver que librandote del pernicioso tropiezo de los malos exemplos aseguras tu eterna salud, y mucho mas evitando el funesto escollo de las ocasiones que hay en el siglo. Estas son tantas, hermana mía, que bullen en todos los estados, en todos los lugares, en todas las condiciones, y todo el mundo está lleno de ellas; las hay, dice el Papa San Leon, en la opulencia, en la medianía, y en la pobreza: hay

ocasiones de perdicion en la alegría, en los pesares, en los sucesos felices, en las concurrencias, en las desgracias, en el seno de la familia, en el trato de los parientes, en las conversaciones con los amigos, en las conexiones con las gentes, de modo, que en cada mal y en cada bien hay ocasion peligrosa. ¿Pues qué remedio? No hay otro, dice San Gerónimo, que el que has tomado huyendo del mundo, porque así te desembarazas de lo que pudiera unirte á él, y haces lo que el casto Josef despojándote de lo que pudiera servir de presa al enemigo: este joven heroyco agarrándole por la capa su Señora que intentaba seducirle, se desprendió de la ocasion peligrosa, huyendo y dexandola en las manos la capa; no de otro modo te has portado en las circunstancias presentes para asegurar tu salvacion, y librarte del peligro: huyes del siglo, le dexas en las manos los bienes terrenos, las honras, las comunicaciones, los tratos, las conexiones y todas las ocasiones, que pudieran embarrastarte, y aseguras con la fuga tu eterna salud, poniendo entre tí y las ocasiones un muro perpetuo de separacion.

Finalmente, huyendo del siglo te libras del último escollo, que es la condicion de tu nacimiento, y aseguras de nuevo tu eterna salud. En efecto, la Providencia divina por un rasgo de singular predileccion te habia hecho nacer en el seno de una familia honesta y virtuosa, en la que habia entrado á manos llenas la fortuna para hacer brillar mejor la piedad: allí despues de una educacion christiana, vivias alegre y contenta, disfrutando los buenos exemplos de tus padres, y consanguíneos, aplicada á los deberes de la Religion, y amurallada en cierto modo contra los ataques de un mundo seductor, pero no teniendote aun por bas-

tante segura, te empeñaste en romper los vinculos mas estrechos de la carne y sangre: tuviste valor para volver las espaldas á los mismos que te habian dado el sér, y despedirte para siempre de las personas á quienes mas amabas, porque de algun modo dividian tu corazon, y partian con Dios el amor que á él solo debes tener. Esta resolucion decisiva de tu salud eterna es la misma que, segun la expresion del Apóstol San Pablo en su carta á los Hebreos, tuvo en otro tiempo el Patriarca Noé: este varon justo ansioso de salvar su persona en la inundacion general de las aguas, se resolvió á fabricar una arca en que dispuso encerrarse para no perecer en el diluvio que amenazaba á toda la tierra; de este mismo modo temerosa de ser sumergida en el torrente de iniquidades, que inunda el siglo, te has propuesto abandonar tu misma sangre, y ocultarte en la sagrada Arca de la Religion para asegurar por este medio tu salvacion eterna; á este fin gobernándote por un conocimiento recto y juicioso desprecias al mundo, y esto es efecto de tu prudencia: te desprendes del mundo, y en esto consiste tu descanso: huyes del mundo, y así aseguras tu eterna salud: *Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

He aquí, dichosa Bartolina, las grandes ventajas de la profesion solemne que hoy vas á abrazar. Sales como Israel en otro tiempo de la tierra de Egipto, y entras en el desierto de los claustros, en donde no encontrarás obstáculo alguno para vivir bien; en donde ofrecerás tranquilamente tus sacrificios al Señor: en cuya soledad te alimentará con el maná de su divina palabra: te ilustrará con las luces de su verdad; y te inundará con las aguas de su gracia, en donde te cubrirá con la nube

de su proteccion y fortaleza contra los enemigos de tu salvacion, y desde cuyo seno te hará pasar sin tropiezo á la tierra prometida, que es el Reyno de los cielos, el que deseo para todos mis oyentes, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

El amor que á él solo debes tener. Esta resolución decisiva de tu salud eterna es la misma que, según la expresión del Apóstol San Pablo en su carta á los Hebreos, tuvo en otro tiempo el Patriarca Noé: este varón justo ansioso de salvar su persona en la inundación general de las aguas, se resolvió á fabricar una arca en que dispuso encerrar á su familia y á los animales que antes de él se para no perecer en el diluvio que amanzaba á toda la tierra; de este mismo modo temeroso de ser sumergida en el torrente de iniquidades, que inundará el siglo, te has propuesto abandonar tu misma sangre, y ocultarte en la sagrada Arca de la Religión para asegurar por este medio tu salvación eterna; á este fin gobernándote por un conocimiento recto y juicioso desprecias al mundo, y esto es efecto de tu prudencia; te desprendes del mundo, y en esto consiste tu descanso: huyes del mundo, y así aseguras tu eterna salud: *Esce in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

He aquí, dichas Bartolina, las grandes ventajas de la profesion solemne que hoy vas á abitar. Sales como Israel en otro tiempo de la tierra de Egipto, y entras en el desierto de los clausuros, en donde no encontrarás obstáculo alguno para vivir bien; en donde ofrecerás tranquilamente tus sacrificios al Señor: en cuya soledad te alimentará con el maná de su divina palabra: te ilustrará con las luces de su verdad; y te inundará con las aguas de su gracia, en donde te cubrirá con la nube

SERMON XI. EN LA RECEPCION DE DOS RELIGIOSAS CARMELITAS.

*Accedens ad servitutem Dei, prepara animam tuam ad tentationem.*

Ecle. cap. 2. v. 2. Quando empieces á servir á Dios, dispon tu alma para la tentacion.

Que haya de venir yo, hijas, á importunar vuestra quietud en el día de vuestra alegría! Que haya de mezclar los armónicos vivas de la victoria con los tristes ecos de la guerra! Podré desentenderme en el día de vuestras bodas de aquel dulce convite del Esposo al huerto de delicias donde me consigo mismo con el nudo mas sagrado las vírgenes que se le consagran (a)? No vienen mejor á esta santa ceremonia aquellas palabras del Profeta, en que promete el Señor á los que le siguen una mansion de paz, unas tiendas de seguridad y de confianza, un asilo de dulzura y abundancia (b)? ¿A qué fin preveniros al combate, tocar al arma y comenzar la guerra, la guerra compañera inseparable del trabajo, la guerra enemiga de la quietud, la guerra donde suele pelearse con variá fortuna?

Hijas, no lo extrañeis; son fuertes los atractivos de la Religión. ¿Quién podrá negarlo? Aquí se encuentra una serpiente de bronce cuya vista

(a) Prov. cap. 1. v. 2. (b) Isai. cap. 54. v. 3.